

## Oración para pedir buen humor

Señor,  
concédeme una buena digestión  
y también algo que digerir.  
Concédeme la salud del cuerpo  
y el sentido común necesario  
para conservarla lo mejor posible.  
Concédeme, Señor, un alma santa,  
que no pierda nunca de vista  
lo que es bueno y puro,  
que no se asuste a la vista del pecado,  
sino que encuentre el modo  
de volver a poner todo en orden.  
Concédeme un alma que no conozca  
el aburrimiento, que no sea quejita  
ni ande siempre entre suspiros  
y lamentaciones.  
No permitas que me preocupe  
demasiado de mí mismo,  
ni que me conceda  
demasiada importancia.  
Dios mío, concédeme  
el sentido del humor,  
la gracia de comprender las bromas,  
para que saboree un poco de felicidad  
en la vida y sepa transmitirla  
a los demás.  
Amén.

Tomás Moro

# Comunidad en Camino

32º T. Ordinario  
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

6 de Noviembre  
2011

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



**“A media noche  
se oyó una voz:  
¡que llega el  
esposo, salid a  
recibirlo!”**



## 32° T. Ordinario (6 de Noviembre 2011)

San Mateo nos presenta hoy la parábola de las vírgenes sensata y las necias, todas ellas invitadas al banquete de bodas, signo del Reino de Dios. Pero después de la exposición de la parábola, el Señor termina con esta frase: *“Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora”*.

La lección que nos quiere dar el Señor en esta parábola es clara: siempre debemos estar preparados para cuando él venga, pues no “sabemos ni el día ni la hora”. Se puede saber el día que vamos a nacer; lo que nunca sabremos es el día final de nuestra “historia”.

¿Cuál debe ser entonces nuestra postura correcta, si “no sabemos ni el día ni la hora”...? La sensatez que supone el estar siempre preparados para cuando llegue ese momento. Y es en este sentido la advertencia que se nos hace en el libro de la Sabiduría, (primera lectura): *“Radiante e inmarcesible es la sabiduría... Pensar en ella es prudencia consumada; y quien vela por ella pronto se verá sin afanes”*. Las vírgenes prudentes de la parábola poseían la verdadera sabiduría; por eso estaban preparadas para el momento de la llegada del Esposo y poder participar en el banquete del Reino.

San Pablo, (segunda lectura), nos da la clave de la verdadera sabiduría para afrontar el “día y la hora”: *“Pues si creemos que Jesús ha muerto y ha resucitado, del mismo modo los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él”*.

Sabiduría 6,13-17  
Tesalonicenses 4,12-17.  
Mateo 25, 1-13.

De Juan Pablo II es este pensamiento: *“La fe no es algo estático a conservar, sino algo dinámico a transmitir”*.

La fe cristiana es una respuesta libre del hombre a una llamada generosa de Dios. Es un gran regalo que Él hace al ser humano. Es un descubrimiento maravilloso que no se puede guardar de forma egoísta. La fe cristiana se profundiza en la medida que se transmite y se transmite sobre todo mediante el testimonio de vida.

En las actuales circunstancias, la transmisión de la fe no es tarea fácil. En una sociedad metalizada por el dinero, el valor gratuito de la fe apenas cuenta y se prescinde de ella. ¿Cómo transmitir la fe a una sociedad que no la busca ni se interesa por ella? ¿Cómo hablar de Dios y de su Hijo Jesús el Salvador a unos hombres y mujeres a quienes aparentemente nada les hace falta ni buscan ser salvados? ¿Cómo hablar de fraternidad cristiana que deriva de la fe a gente que sólo piensa en acaparar? ¿Cómo despertar inquietud religiosa en personas que lo único que pretenden es vivir tranquilas y sin preocupaciones?

Creo que la forma más convincente de transmitir la fe es acompañar el anuncio verbal de la misma con el testimonio de vida, un testimonio capaz de despertar interrogantes en la gente que vive y trabaja a nuestro alrededor. Y el testimonio capaz de despertar interrogantes es el testimonio del amor al prójimo, el testimonio de la autodonación desinteresada y generosa de uno mismo. Este lenguaje lo entienden todos y es transmisor de fe genuina.

Transmitimos la fe fundamentalmente a través del testimonio del amor.